

Artículo de investigación

Cómo citar: Castelblanco Caro, W. y Niño Rico, C. (2022) Subjetividad y socialización política en objetores de conciencia al servicio militar obligatorio. *Polisemia*, 18 (34), 48-63. <http://doi.org/10.26620/uniminuto.polisemia.18.34.2022.48-63>

ISSN: 1900-4648

eISSN: 2590-8189

Editorial: Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO

Enviado: 09 de junio de 2022

Aceptado: 02 de diciembre de 2022

Publicado: 17 de diciembre de 2022

William Ezequiel Castelblanco Caro

Magister en Desarrollo Educativo y Social de la Universidad Pedagógica Nacional – CINDE. Profesional en Filosofía y licenciado en Filosofía de la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO).

Correo electrónico: wcastelblancoc@pedagogica.edu.co
wcastelblancocar@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-1228-6690>

César Oswaldo Niño Rico

Magister en Desarrollo Educativo y Social de la Universidad Pedagógica Nacional – CINDE. Abogado de la Universidad Católica de Colombia y administrador público de la Escuela Superior de Administración Pública (ESAP).

Correo electrónico: coninor@unal.edu.co
ceonino2000@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-2811-3901>

William Ezequiel Castelblanco Caro y César Oswaldo Niño Rico

Subjetividad y socialización política en objetores de conciencia al servicio militar obligatorio

Subjectivity and socialization policy conscientious objectors to compulsory military service

Subjetividade e socialização política em objetores de consciência ao serviço militar obrigatório

Resumen

Este artículo presenta algunas reflexiones resultantes de un proceso investigativo en torno a cómo perciben su subjetividad política los jóvenes objetores(as) de conciencia al servicio militar obligatorio, en cuanto sujetos que están inmersos en relaciones de poder, que se constituyen en sujetos morales de sus acciones y son creadores de nuevos saberes. Esto mediante entrevistas a jóvenes integrantes y allegados a la organización Acción Colectiva de Objetores y Objektoras de Conciencia (ACOOOC). Se obtuvieron cuatro relatos que narran episodios que marcaron un hito en la vida de cada uno de ellos; igualmente, estas narraciones hacen énfasis en aquellos elementos que, en un determinado momento de su experiencia frente a lo militar, el patriarcado y el autoritarismo, configuran su subjetividad política.

Palabras clave: objeción de conciencia, resistencia, socialización política, subjetividad, subjetividad política.

Abstract

This article presents some reflections resulting from an investigative process around how young conscientious objectors to compulsory military service perceive their political subjectivity, as subjects who are immersed in power relations, who become moral subjects of their actions. and they are creators



of new knowledge. This through interviews with young members and those close to the organization Collective Action of Objectors and Conscientious Objectors (ACOOO). Four stories were obtained that narrate episodes that marked a milestone in the life of each one of them; likewise, these narratives emphasize those elements that, at a certain moment of their experience in the face of the military, patriarchy and authoritarianism, configure their political subjectivity.

Keywords: conscientious objection, political socialization, political subjectivity, resistance, subjectivity.

Resumo

Este artigo apresenta algumas reflexões resultantes de um processo investigativo em torno de como percebem sua subjetividade política jovens objectores(as) de consciência ao serviço militar obrigatório, enquanto sujeitos que estão imersos em relações de poder, que se constituem em sujeitos morais de suas ações e são criadores de novos saberes. Isto mediante entrevistas a jovens integrantes e próximos à organização Ação Coletiva de Objectores e Objectoras de Consciência (ACOOO). Foram obtidas quatro histórias que narram episódios que marcaram um marco na vida de cada um deles; da mesma forma, estas narrativas enfatizam aqueles elementos que, em um determinado momento de sua experiência militar, patriarcal e autoritário, moldam sua subjetividade política.

Palavras-chave: objeção de consciência, resistência, socialização política, subjetividade, subjetividade política.



Introducción

La realidad social, como unidad de análisis en las ciencias sociales, está referida a un contexto específico en una ubicación temporal y espacial, determinada por las dinámicas individuales y colectivas de los sujetos que la viven y habitan. En este sentido, los jóvenes en los procesos de subjetividad y socialización configuran resistencias ante los discursos hegemónicos. Este es el caso de los colectivos u organizaciones objetoras de conciencia al servicio militar obligatorio. Estos, mediante su actividad, buscan la transformación de prácticas normalizadoras y el despertar de una conciencia ética en la sociedad.

El presente artículo tiene la pretensión de comprender qué de lo social y lo humano se vinculan en la decisión de objetar conciencia al servicio militar obligatorio, en donde, además, lo individual y lo colectivo confluyen. Asimismo, se indaga por la constitución de las subjetividades políticas, en cuanto la forma en que se configuran los sujetos jóvenes como individuos éticos, políticos y epistémicos que resisten a las prácticas normalizadoras de la conducta que le demanda su ingreso al sistema militar.

De acuerdo con lo anterior, nos aproximamos a la subjetividad como la experiencia de un sujeto que interactúa e interpreta su realidad; es decir, un sujeto social que existe en su propia experiencia y, por lo tanto, en un ejercicio de autoafirmación, que se narra a sí mismo como medio de resistencia. Según Bruner “es muy probable que la importancia de la narración para la cohesión de una cultura sea tan grande como lo es para la estructuración de la vida de un individuo” (2000, p. 176).

Lo narrado es lo que el sujeto ha hecho de sí mismo como construcción de la realidad. En este sentido, el lenguaje “no es sólo una de las dotaciones de que está pertrechado el hombre tal como está en el mundo, sino que en él se basa y se representa el que los hombres simplemente tengan mundo” (Gadamer, 1998, p. 527). Siguiendo este orden de ideas, para esta investigación se entiende por relatos de vida a aquellas formas como el sujeto narra en un determinado momento su experiencia respecto a una situación, en este caso, el servicio militar obligatorio. Los relatos son un instrumento que permite articular conceptualmente lo individual y lo social en un sujeto, y siempre serán construcciones, versiones de la historia que un narrador relata en un momento particular de su vida.

Mediante el análisis de cuatro narraciones de jóvenes integrantes y allegados a la organización Acción Colectiva de Objetores y Objetoras de Conciencia (ACOOOC), en Colombia, y haciendo especial énfasis en aquellos elementos que en sus experiencias de vida han sido importantes y decisivos frente a su posición de resistencia al servicio militar obligatorio, permitirá acercarse a la configuración de sus subjetividades, para realizar una apuesta política de transformación con el fin de construir otras formas de ser en el mundo, de reconstruir la realidad social en sus múltiples dimensiones. De acuerdo con Arendt, el sujeto está en un mundo que ha existido antes de su nacimiento, que sigue construyéndose en el presente y que continuará existiendo aún después de su muerte (1997). La condición sociocultural del humano es que aprende



la cultura, construye la realidad y transmite valores, reglas, normas, símbolos; modos de ser y actuar, que en términos de socialización es “el proceso por el que se adquiere cultura” (Gadamer, 1998, p. 38).

El aprendizaje de la cultura es permanente y se da en las diferentes condiciones vitales de los sujetos y a lo largo de la vida. Frente a la transformación de la realidad, la socialización política es asumida como el proceso a través del cual los sujetos la apropian e intervienen en su construcción (Beger y Luckman, 1983). Los sujetos instituyen cambios o creaciones en el mundo a través de procesos reflexivos y conscientes como formas de resistencia frente a lo que las sociedades representadas en sus instituciones han objetivado. En los procesos de socialización, los objetores de conciencia desbordan los parámetros tradicionales de lo político y constituyen subjetividades políticas relacionales, lo cual hace surgir un sujeto constituido como cronotopo, esto es, en un contexto de tiempo y en el lugar habitado. Las tribus urbanas, barristas, los colectivos juveniles de todos los órdenes, los estudiantes, los jóvenes trabajadores constituyen apropiaciones que van desde lo estético hasta lo ético, y que definen sus identidades frente a otros jóvenes y a la sociedad adulto-céntrica. Las relaciones que construyen a estos movimientos juveniles o las comunidades articuladas con las que se identifican, en un proyecto común, son exclusivas de estos espacios, son creación de nuevas subjetividades y unas nuevas formas de socialización política; estas emergen como oposición a las prácticas excluyentes y discriminatorias que se han impuesto al conjunto de la sociedad. La acción de los objetores de conciencia está articulada a la generación de nuevas identidades antisistema como un proceso de resistencia a las diferentes formas de dominación.

A continuación, se abordará el tema de la subjetividad política como resistencia ante dispositivos de control y prácticas culturales “normalizadoras”. Igualmente, se planteará la objeción de conciencia al servicio militar obligatorio como una práctica de resistencia de los jóvenes objetores. Finalmente, presentaremos los principales resultados de esta investigación en torno a la subjetividad política de objetores de conciencia en las dimensiones epistémica (saber), política (poder) y ética (libertad como cuidado de sí y del otro).

Subjetividad política como resistencia

Al abordar la subjetividad política como resistencia, en este trabajo, nos situamos en la comprensión, por un lado, de que la realidad —conjunto de sistemas científicos, epistemológicos, culturales, sociales, políticos, económicos y éticos— es el producto de la acción de los sujetos que constituyen permanentemente su subjetividad en una realidad cambiante, sujeta a una época, a un contexto histórico y de carácter particular. Por el otro lado, entendemos la comprensión de la subjetividad como el devenir del sujeto en múltiples relaciones a nivel ético, político y del saber, en donde no hay un orden preestablecido, ni una única cultura, ni un único saber, ni esencias en cuanto se refiere a las subjetividades.



Lo anterior, en perspectiva de De Sousa Santos, significa que la comprensión del mundo es mucho más amplia que la comprensión occidental de este, visión que es contraria a la difundida tradición moderna del universalismo europeo y a lo que se denomina el Norte:

[...] la racionalidad que domina en el Norte ha tenido una influencia enorme en todas nuestras maneras de pensar, en nuestras ciencias, en nuestras concepciones de la vida y del mundo. A esta racionalidad —siguiendo a Gottfried Leibniz— la llamo indolente, perezosa. [...] lo que estoy intentado hacer hoy aquí es una crítica a la razón indolente, perezosa, que se considera única, exclusiva, y que no se ejercita lo suficiente como para poder ver la riqueza inagotable del mundo. Pienso que el mundo tiene una diversidad epistemológica inagotable y nuestras categorías son muy reduccionistas. (De Sousa Santos, 2006, p. 20)

Frente a esta razón indolente que deja pocas posibilidades de pensar, ser y actuar distinto, se dan las resistencias de los sujetos como posibilidad de otras formas de ser en el mundo y de construir la realidad, sin el desconocimiento de lo otro como alternativa posible en términos de lo cultural, el saber-conocimiento, lo social, político y ético. Lo anterior, es posible por la lucha de sujetos que ante dispositivos de control o prácticas culturales normalizadas socialmente (militarismo, machismo, patriarcado, etc.) construyen su subjetividad como rebeldía a tales prácticas, en un “[...] espacio de las diferencias individuales, de la autonomía y la libertad que se levantan contra formas opresivas que van más allá de la producción y tocan lo personal, lo social y lo cultural” (De Sousa Santos, 1994, p. 7).

La subjetividad se abre a la perspectiva del sujeto político, el cual es actor en las diversas demandas sociales, puesto que, siguiendo a Foucault (1977), podría afirmarse que cada época tiene un modo histórico de subjetivación. En cada momento histórico se van constituyendo diferentes formas de subjetividad, que en procesos de resistencia se levantan contra formas opresivas en menoscabo de la libertad.

Asimismo, de acuerdo con Arendt, se dan unas condiciones básicas que constituyen la vida del hombre en la tierra, son condicionantes recibidos o hechos por él mismo, sin ser absolutos, y, entre estas, la acción es la condición de la vida política o de relaciones con los demás (2009), esto es para el interés del presente escrito, de socialización y de construcción. De esta forma se establece la relación entre la subjetividad con la socialización política, ya que la condición sociocultural de los sujetos, implica un aprendizaje de ciertos códigos de comunicación que constituye y construye la realidad, reproduciendo sus valores, reglas, normas, símbolos; en otras palabras, modos de ser y actuar, que en términos de socialización es: “[...] el proceso por el que se adquiere cultura” (Gadamer, 1998, p. 38). El aprendizaje de la cultura es permanente y se da en las diferentes condiciones vitales de los sujetos y a lo largo de la vida.

Definir la socialización en los términos anteriores es hacerlo desde una perspectiva política como espacio de participación, dado que la actividad política permite que el ser humano como ser social construya su realidad.



En este sentido “[...] la política es la actividad a través de la cual los grupos humanos toman decisiones colectivas” (Del Águila Terejina, 2000, p. 21).

Frente a la realidad, la socialización política es asumida como el proceso a través del cual los sujetos la apropian e intervienen en su construcción (Berger y Luckman, 1978). Así también, la socialización no solo está en el orden de los aprendizajes, sino en el de las creaciones, toda vez, que permite una relectura de la realidad: “[L]a socialización política implica un proceso de concientización frente a la urgencia de visibilizar y hacer públicos los discursos a partir de la acción colectiva” (Alvarado, Ospina y García, 2012. p. 245).

Si bien la socialización es la inducción a la adquisición de prácticas y costumbres en una sociedad, a aprender las reglas, los códigos y participar en la dialéctica social, la política es la actividad por la cual los sujetos toman decisiones colectivas.

La autoproducción del sujeto en subjetividad y su identidad, en contextos conflictivos de la vida cotidiana, a través del fortalecimiento de sus capacidades, el reconocimiento de sus titularidades y el agenciamiento de oportunidades en procesos intersubjetivos. La subjetividad e identidad políticas constituyen al sujeto en constructor de realidades y de posibilidades colectivas para la vida en común. (Alvarado y Ospina, 2009, p. 56)

La objeción de conciencia al servicio militar obligatorio como práctica de resistencia de sujetos individuales o colectivos, desde una perspectiva de la socialización política, se constituye como espacio de participación y de acción transformadora en lo personal y social, esto en cuanto que los sujetos son capaces de ejercer la actividad política, mediante la cual el ser humano, como ser social, construya su realidad.

La constitución de la subjetividad, como ese espacio de lo diferenciado en la objeción de conciencia, es la apuesta de un sujeto actor, autónomo, libre, de un sujeto político que en unas condiciones socio-históricas posibilita la construcción de la realidad social desde la emergencia de la subjetividad. Es así que, la subjetividad es el modo en que el sujeto hace la experiencia de sí mismo desde su contexto particular, por lo cual la subjetividad no es igual para todos los objetores de conciencia.

Cada época determina sus propias formas de subjetivación, por lo que podríamos afirmar que los dispositivos de control ejercidos por las instituciones (escuela, familia, iglesia, Estado, etc.) producen subjetividades. Los sujetos así configurados son sometidos a relaciones de saber/poder por el dispositivo de control, entendido como:

La red que puede establecerse entre un conjunto heterogéneo de elementos que incluye discursos, instituciones, reglamentos, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas y morales; que tiene siempre una función estratégica concreta y se inscribe siempre en una relación de poder. (Martínez Posada, 2014, p. 135)

La relación saber/poder conlleva la imposición de diferentes discursos como el autoritarismo, el machismo, etc., generadores a su vez de prácticas no solo adoptadas, sino defendidas por el colectivo. Lo anterior, implica la construcción de identidades agenciadas desde afuera de los sujetos, generando su afianzamiento en la sociedad y disponiendo un determinado sujeto en sus formas de ser, hacer y conocer. En este sentido Díaz, expresa:

Para el que piensa que somos de una vez y para siempre, es importante saber quiénes somos, pero para quienes pensamos que nos construimos a través de las prácticas y los discursos, más importante es saber que quisiéramos llegar a ser, porque sabemos que tenemos la posibilidad de construirnos, de reconstruirnos y de ayudar a construir a estos seres que se ponen en nuestro cuidado. (2008)

La transformación de la realidad para sí y para otros es posible por las distintas prácticas de resistencia, toda vez que, los sujetos ejercen entre ellos relaciones de poder en cuanto que son libres. El ser humano como ser social se enfrenta constantemente a una serie de relaciones con otros sujetos, con el Estado, las religiones, la moral, la cultura, lo socioeconómico, entre otros. Todos estos ejercen poder sobre el sujeto y este a su vez sobre aquellos, en cuanto hay un proceso de construcción de subjetividad como un ejercicio de resistencia.

Cuando se define el ejercicio del poder como un modo de acción sobre las acciones de los otros, cuando se caracterizan estas acciones por el “gobierno” de unos hombres por otros hombres —en el sentido más amplio del término—, se incluye un elemento importante: la libertad. El poder se ejerce únicamente sobre “sujetos libres” y sólo en la medida que son “libres”. Por esto queremos decir sujetos individuales o colectivos, enfrentados con un campo de posibilidades, donde pueden tener lugar diversas conductas, reacciones variadas y diversos comportamientos. (Foucault, 1988, p. 15)

El Estado ejerce un poder dominante sobre los sujetos. De acuerdo Hardt y Negri,

El control de la sociedad sobre los individuos no se efectúa solamente a través de la consciencia o de la ideología, sino también en el cuerpo y con el cuerpo. Para la sociedad capitalista, es la biopolítica lo que más cuenta: lo biológico, lo somático, lo corporal. (2000a, párr. 9)

Las sociedades tienen una serie de prácticas que determinan la vida, la organizan y la producen. Este es el caso de instituciones como el ejército, en donde el cuerpo y la vida misma de los sujetos se disponen de tal forma que estén dispuestos para servir a la institución, al sistema.

Biopoder es la definición de estas capacidades productivas de vida que son tanto corporales como intelectuales. Los poderes de la producción hoy son, de hecho, totalmente biopolíticos; en otras palabras, atraviesan y constituyen directamente no sólo la producción sino todo el ámbito de la reproducción.



El biopoder se vuelve un agente de producción cuando todo el contexto de la reproducción es subsumido bajo el mando capitalista, es decir, cuando la reproducción y las interrelaciones vitales que la constituyen se vuelven directamente productivas. Biopoder es otro nombre para la subsunción real de la sociedad bajo el capital, y ambos son sinónimos del orden productivo globalizado. (Hardt y Negri, 2000b, p. 321)

Frente a las formas de producción de la vida, los sujetos individuales o colectivos, en ejercicio de su libertad, buscan alternativas al capitalismo alienante, de esta manera: “[L]as luchas de resistencia tienen el impulso motriz de la lucha contra la miseria y la pobreza y un profundo anhelo de democracia auténtica de todos para todos basadas en relaciones de igualdad y libertad” (Hardt y Negri, 2004, p. 94). Hay todo un proceso de reflexión y de asumirse como sujetos políticos en la construcción de la realidad, una realidad humana, entendida como un vivir mejor, en donde lo hegemónico es visibilizado y lo local adquiere relevancia.

Objeción de conciencia al servicio militar obligatorio

Los objetores de conciencia son jóvenes que se resisten a lo establecido institucionalmente en una sociedad y normalizado por buena parte de los integrantes de la misma. En esta medida, se asumen como sujetos autónomos y con visiones críticas frente a las realidades hegemónicas. En ellos, se desarrollan una serie de luchas que visibilizan sistemas patriarcales, capitalistas–consumista que alienan, pretendiendo impedir otras formas de ser y actuar en el mundo. Los objetores de conciencia en un ejercicio constante de reflexión manifiestan posturas críticas frente a las instituciones como la religión, el Estado, la familia, la escuela y a sistemas como el capitalismo. En términos de la ciudadanía juvenil, Muñoz afirma:

Pensar en la ciudadanía juvenil desde esta perspectiva es trascender el concepto generalizado de precividanía juvenil (jóvenes problemáticos, sujetos en riesgo, predelincuentes, tiempos panópticos). Es necesario considerarlos como ciudadanos, valorando el potencial que tienen para autogestionar su propia existencia, es decir, su capacidad de agencia, de aporte en los ámbitos de socialización, productividad y creación, y también su capacidad de auto-referenciarse en contacto con otros y en distintos espacios. Es central, en este texto, la reivindicación de la capacidad de gestión existencial de los jóvenes como el motor central de la ciudadanía juvenil entendida como ciudadanía cultural. Esta idea es la base de la lectura sociocrítica que los estudios culturales proponen para el reconocimiento de las dinámicas sociales, culturales y políticas de los jóvenes. (2008, p. 233)

No obstante, el aprendizaje social mediante discursos homogeneizantes, se da la resistencia al *statu quo* por parte de los jóvenes, lo cual implica todo un proceso de constitución de la subjetividad política a nivel epistémico, ético y político. Los sujetos objetores de conciencia agencian su



autoproducción en perspectiva de la sociedad en la que desean vivir. Otro mundo es posible para todos, no lejano en el universo, sino en este lugar llamado la Tierra, que nos corresponde y nos acoge: un mundo-otro. Esta es una proclama de los objetores de conciencia ante la desilusión de una sociedad guerrillista-violenta como la actual. El objetor de conciencia es un sujeto que haciendo conciencia de su autonomía, asume un rol político como actor que transforma prácticas en su hacer, lo que lo constituye como ciudadano:

La autonomía de los jóvenes como asunto central de su formación política y ciudadanía implica tener en cuenta su reflexividad, fiabilidad, agencia, libertad, performance y decisión en la construcción de su futuro. [...]. Así, pensar en la ciudadanía juvenil como ciudadanía cultural es apostar por la recuperación de la propia existencia como estética, ética y política de la vida. (Muñoz, 2008, p. 234)

La objeción de conciencia al servicio militar obligatorio es reivindicar el derecho a la vida. Los jóvenes que objetan lo hacen por razones éticas, políticas, religiosas, de no violencia, y algo en común entre estas es el respeto profundo a la vida. Los objetores son jóvenes que tienen un sentido crítico frente a los discursos normalizadores, ellos reflexionan y se asumen desde el cuidado de sí, que a su vez es cuidado del otro. No exponen su vida y no atentan contra la de otros, de ahí que se nieguen a tomar las armas o apoyar la guerra a través de cualquier forma. Es así que asumen un compromiso político expresado en querer un mundo distinto, con otras alternativas que no sean la guerra o el militarismo.

Los objetores son sujetos que no comparten la homogenización y rechazan los sistemas hegemónicos, se convierten en actores de cambio y transformación porque otro mundo es posible por la acción de una subjetividad política como la de un objetor de conciencia al servicio militar obligatorio. Esto se refleja a continuación en las narraciones de los objetores allegados o vinculados al colectivo Acción Colectiva de Objetores y Objetoras de Conciencia (ACOOOC), precisando que los fragmentos que se citan están articulados a las dimensiones ética, política y epistémica en cuanto que este fue el interés de la investigación.

Dimensión ética: autoafirmación de la autonomía y ejercicio de la libertad

La autoafirmación de un objetor de conciencia al servicio militar: “Soy objetor de conciencia [...] no voy a tramitar bajo ninguna circunstancia ese documento que acá llaman libreta militar y que finalmente es un mecanismo de control para el ejercicio de los derechos fundamentales” (relato 1), es una declaración compartida por los entrevistados, la cual muestra una forma particular de resistencia, autonomía y de expresión de la libertad que va más allá de la producción en masa para el consumo de lo militar y configura una manera particular de ser en el mundo.



La configuración de la subjetividad mediante las experiencias de vida que afirman sus relaciones personales, familiares y sociales, lleva a que el objetor de conciencia se aparte de integrar un sistema preestablecido para la reproducción de ciertas prácticas culturales como el machismo, el autoritarismo, el militarismo y al capitalismo como sistema económico y social. Lo anterior establece al objetor de conciencia como insumiso al sistema militar instituido, esto es, resistente al acatamiento de normas o técnicas militares de sumisión que considera injustas o que limitan sus derechos de libertad de conciencia y de acceso a las posibilidades de constituirse autónomamente.

La libertad de conciencia se constituye en fundamento de la subjetividad política, en cuanto esta se traduce como la facultad que tiene el joven de decidir entre lo que resulta ser el bien o el mal moral en sus prácticas y discursos sociales. Su apuesta ética lo construye como parte de un mundo-otro, es decir, un mundo construido con otros, pero alternativo del instituido desde los poderes hegemónicos y sus intereses. Para el objetor de conciencia, el servicio militar obligatorio es otra técnica de biopolítica, de control y disciplinamiento sobre la vida de las personas a través de estrategias de incorporación a un sistema militar establecido que unifica y normaliza a los jóvenes bajo la identidad militar, que suprime e invisibiliza las particularidades y posibilidades diferenciadas de ser en el mundo. Como tal, el objetor de conciencia determina su reacción mediante la resistencia al dispositivo disciplinario, mediante una reflexión a todo lo instituido en la cultura:

De que por más que digan: vete por este camino y ves que por ese camino no es, alguna duda te va a generar. Ese fue, digamos, el *boom* que me dio para poder empezar el camino a la objeción. (Relato 4)

La anterior afirmación del joven entrevistado evidencia la constitución de subjetividad en relación con cierta identidad o rechazo, en suma con circunstancias de su propia vida, traducido en un contexto de conexión e interrelación social que configuró su realidad, a la que el sujeto objetor de conciencia desea reconstruir. Es así que, para la presente investigación, surgieron campos de ejercicio de micropoder como la familia, la institución educativa, la iglesia, los espacios de socialización juvenil, entre otros, en los que se evidencian relaciones conflictivas de los sujetos entrevistados frente al autoritarismo, machismo, patriarcado, capitalismo y neoliberalismo, entre otros posibles. El objetor de conciencia mediante la reflexión de su existencia toma la decisión de manera autónoma de configurar para sí un conjunto de instancias y procesos de producción de sentido, a través de los cual el individuo construye y actúa sobre la realidad.

El joven objetor es percibido, para esta investigación, como actor ético de su realidad, no solo en su esfera privada, sino especialmente en la esfera de lo público, en cuanto aporta con su acción a visibilizar en la micropolítica o la política las reivindicaciones sociales; lo que es de interés público y que incumbe a todos, no solo al ejercicio de los políticos o del gobierno.

La agencia política como incidencia en las relaciones de poder hegemónicas y la suma de individualidades reflexivas, que tienden a realizar cambios sociales, potencia el conjunto de la sociedad para reivindicar derechos exigidos a la institucionalidad, que de otra manera no garantizaría.

A partir de individuos consientes y autónomos se alimenta una acción de micropolítica de sujetos que, desde las transformaciones de entornos sociales más próximos a los objetores, puedan agenciar cambios sociales más consistentes con la realidad social, que las impuestas, por ejemplo, por los dispositivos disciplinarios militares:

Buscar ser lo más coherente en términos generales posibles, para defender la verdad, ser lo más verdadero posible y también tratar de ayudar a develar aquellas cosas que no están ajustadas a la búsqueda de la verdad, sino que tratan de ocultar esa cara real de lo que sucede actualmente en nuestra sociedad, una sociedad totalmente militarista y militarizada. (Relato 2)

En este sentido los jóvenes objetores, no necesariamente pertenecientes a colectivos u organizaciones, son parte de un tejido social que se encuentran y relacionan con otros jóvenes compartiendo sentidos éticos y de acción común, a partir de valores reflexionados y posturas ideológicas fundadas. Los sujetos objetores de conciencia, aunque no estén interconectados entre sí, conforman un entramado de acciones que están dirigidas hacia un fin común, en cuanto que al generar resistencia al servicio militar buscan transformar una institucionalidad y una lógica hegemónica en la sociedad.

El objetar conciencia al servicio militar obligatorio se constituye en el ejercicio de una subjetividad política que busca el reconocimiento de derechos de libertad de elección a configurar su propia personalidad y de conciencia a no pertenecer a una institución militar. Es así que los sujetos se constituyen en su subjetividad política y ética en un entramado de relaciones sociales mediados por la reflexión y el ejercicio de autonomía en su libertad, apartadas de las instituciones militares; lo cual hace posible en la medida que se dé la constitución de la subjetividad, que a su vez tiene como fundamento un conjunto de normas, valores, creencias y lenguajes que los sujetos elaboran en su experiencia existencial y en sus sentidos de vida. Todo ello en la búsqueda del cambio del sistema al cual se oponen.

Un ejemplo de la objeción de conciencia como elemento de transformación ética de la realidad se encuentra en el papel que puede asumir la mujer en la guerra y en lo militar. Esto en cuanto que, en un universo de infinitas posibilidades de acción y expresión, las estrategias de poder y dispositivos de control que aparecen en la sociedad y su cultura buscan imponerles a las mujeres identidades creadas desde afuera de ellas mismas; y en un ejercicio de resistencia, las mujeres objetoras, instituyendo una verdad de sí y sobre sí en el ejercicio de su libertad, evidencian la importancia frente a las significaciones y resignificaciones en cuanto a lo instituido (machismo) y los procesos instituyentes (jóvenes reclutados y en peligro de reclutamiento).

Cuando se da la reflexión sobre ciertas prácticas, como, por ejemplo, el machismo y el reclutamiento forzado, se genera un proceso de desobjetivación con respecto a esas prácticas y se dan otras formas de ser en el mundo. Así las cosas, éticamente las objetoras de conciencia se asumen en su condición como mujer, conscientes de lo que significa su apuesta de vida frente al cambio de paradigma del machismo y autoritarismo.

A modo de síntesis de este apartado, la política vinculada a la subjetividad es la actividad por la cual los sujetos toman decisiones colectivas para la transformación de la realidad, por tanto, esta noción de política remite una actitud ética a lo público, al gobierno y a sus formas. Asimismo, la subjetividad política es tensión entre la transformación ética de la realidad en lo individual y lo social. Frente a lo normalizado en las instituciones, de acuerdo con el grado de autonomía de un sujeto, este logra mayor visibilidad y reflexión crítica frente a lo que está aconteciendo socialmente. En lo intersubjetivo confluyen redes de símbolos que posibilitan que el sujeto dé significado a su vida y la resignifique constantemente.

Dimensión política

La subjetividad política implica asumirse en el mundo de una forma consciente y reflexionada. El mundo está en constante devenir, las circunstancias y el mismo sujeto son cambiantes; sin embargo, se hace necesaria la toma de conciencia del acontecer de la vida y, en esta medida, situar al sujeto como actor político, con intenciones y capacidades para la creación y recreación de la realidad social.

[...] El hecho de haber tomado esta decisión de ser objetor de conciencia, me llevo a la necesidad del poder, desde el nivel personal y cotidiano. Enviar el mensaje a las esferas en las que yo vivo, en las que yo tránsito, eso se ha vuelto, digamos, parte fundamental y creo que es como un determinante de mi accionar diario, que tiene que ver con ejercer derechos. Conseguidos por el Estado, sí, pero creo que es más bien la inclusión de una perspectiva, forma de acción cotidiana y política, que me tiene en este momento después de 11 años dedicado a esto, me tienen en este momento, digamos si se quiere en sentido positivo y radicalizado con no participar de un grupo armado que es legal, en este caso el ejército [...]. (Relato 1)

Conocer el mundo es hacer conciencia de él, es verlo quizá con capacidad crítica, es una mirada de un sujeto que vive momentos históricos que lo confrontan y lo llevan a confrontar la realidad. En un ejercicio de poder, el sujeto está ante la posibilidad de decidir en libertad. La responsabilidad y autoreflexión son elementos de la constitución de la subjetividad del objetor de conciencia. El reflexionar se hace necesario en las elecciones del sujeto, toda vez que estas deben ser autónomas y críticas, más que por parámetros dados en los entornos de vida de este:



[...] que piensen y hagan las cosas por su cuenta, que decidan las cosas; cada persona crea su realidad. El mundo es el mundo que cada persona crea y uno no tiene que vivir el mundo que lo demás ponen. Si su papá es mecánico, no necesariamente usted tiene que ser mecánico. O porque alguien se fue al ejército que, porque allá le dan disciplina, no necesariamente usted se tiene que ir allá [...]. (Relato 3)

La identidad política en los objetores constituye al sujeto en constructor de realidades y de posibilidades con otros para la vida en común. Las elecciones de los sujetos responden a intencionalidades mediadas por el hecho de sentirse bien, de sentir que el otro le aporta, es una aceptación que tiene que ver con un compartir en el tiempo. Todo influye en la formación de la subjetividad política: la música, la familia, las lecturas, el cabello largo, etc. Si bien la socialización en el ámbito familiar es la inducción a la adquisición de prácticas y costumbres en una sociedad, el aprender las reglas, los códigos y participar en lo social genera la socialización política por la cual los sujetos transforman la realidad que los rodea:

[...] a lo largo de tres años de estar haciendo acciones, sobre todo de formación y de divulgación del derecho de objeción de conciencia, que en ese entonces era una rareza porque éramos tres o cuatro pelagatos que hablamos al respecto, pues decidí incorporar ese adjetivo a un orden identitario propio y así es que decidí escribir una declaratoria que le hago llegar al ejército en el año 2004 y eso es un poco el proceso que me lleva a decir de mí que soy un objetor de conciencia. (Relato 1)

De la familia, como escenario de socialización, dependen procesos de constitución de subjetividades. La formación que hayan tenido los miembros de una familia incide en la constitución de la subjetividad de los niños y jóvenes de esta. La construcción de la realidad es participativa y plural, y en este sentido, la emergencia de subjetividades políticas es el resultado de una historia familiar anterior a la del sujeto, que influye en su reconocimiento como actor social. Asimismo, si los contextos están a la base del devenir de la subjetividad, también lo están las elecciones de los sujetos. Las elecciones de los jóvenes tienen fundamentos éticos y estéticos, es decir, a partir de los gustos como el tipo de cabello, la música preferida, la vestimenta, se van asumiendo actitudes que apuntan a la formación de una determinada subjetividad.

Dimensión epistémica: saber propio frente al saber dominante

Los referentes ideológicos que subyacen a las representaciones sociales de los dispositivos, que ha configurado la subjetividad epistémica en los sujetos, son valoraciones que se han otorgado en determinados contextos, lugares, momentos históricos, proyectos socioculturales, realidades económicas y políticas. De manera especial, sobresalen los escenarios y experiencias religiosas, estudiantiles y de militancia en organizaciones o colectivos sociales.



Una medida militante, de militancia, de microfísica o micropolítica, es la que reflexiona para cambiar algo que sabemos que está mal, desde los distintos ámbitos posibles: la iglesia, la familia, el amor, la verdad, entre otras representaciones sociales generadas por los dispositivos. Así, una epistemología para los objetores es un saber político, en tanto genera cambios, y esto es un referente crítico orientador en contra de los dispositivos de control en la sociedad, en el cual el patriarcado es marcado:

[...] yo no voy a culpar a mi padre por la forma en que nos trató como hijas, pero si a todo eso (que lo constituyó). Porque él solo aprendió a eso, a hacer una diferencia entre hombres y mujeres de tal manera que él pensaba que las mujeres estábamos para obedecer, para servir, para ese tipo de cosas, pero no para crear; es un poco como la mentalidad de los padres, sobre todo si vienen de origen campesino es mucho más fuerte eso, y pues, obviamente, ese era mi padre y hay una reacción en ese sentido que buscaba de alguna manera que eso cambiara. (Relato 2)

Frente al dispositivo militar, para los objetores, más que técnicas de poder para su reproducción, lo que se evidencia son estrategias represivas que son consideradas como una instancia negativa, a las cuales hay que resistir. Es necesario resaltar la aceptación generalizada de lo militar incorporado por los jóvenes, en el que la producción de saber frente a lo militar se ha establecido en las prácticas sociales como imagen de superioridad o heroísmo. Contrario a esto, de manera excepcional, surgen en la sociedad sujetos morales resistentes, como los objetores de conciencia, al servicio militar obligatorio que reflexionan sobre las prácticas militaristas.

La constitución de subjetividades de objeción de conciencia al servicio militar obligatorio, como resistencia a los dispositivos de control, se encuentran en el orden de la producción y conducción de las voluntades en el campo de la libertad. De este modo, el militarismo es una opción válida para quien lo asuma de manera libre y ética, que responda a razones profundas que le permitan un desarrollo personal. Para quienes no comparten la prestación obligatoria del servicio militar, surgen las resistencias a los dispositivos militares y la insumisión al dominio que se ejerce sobre los individuos sometidos a determinadas relaciones de saber/poder dentro de un sistema militar.

Conclusiones

Este trabajo ha sido un esfuerzo por comprender la constitución de las subjetividades contemporáneas en el caso específico de objetores y objetoras de conciencia al servicio militar obligatorio, en un contexto histórico y en la condición social y psicológica de sujetos específicos. El proceso de constitución de subjetividad integra lo afectivo, lo intelectual, lo corporal, lo ético, lo espiritual, lo estético, como dimensiones en las que es posible comprender las acciones del ser humano en su devenir. El sujeto está en constantes interrelaciones, tensiones, contradicciones; en permanente constitución a lo largo de la vida y como tal en su accionar individual o colectivo construye la

realidad. Es así que, en este estudio se indagó acerca de la constitución de la subjetividad política de acuerdo con las narraciones de los jóvenes integrantes del colectivo Acción Colectiva de Objetores y Objetoras de Conciencia (ACOOOC), como sujetos morales de sus acciones, de su saber (en la perspectiva de creación de un saber propio en oposición de un saber dominante) y quienes sufren y ejercen relaciones de poder.

La narrativa permite la articulación conceptual de las dimensiones subjetivas y sociales las cuales están presentes en el devenir de la subjetividad. Otro mundo sin guerra y sin muertos a causa de esta es posible, al igual que otras prácticas de vida diferentes al patriarcado, al colonialismo, a la dominación, al militarismo; esto en tanto el sujeto es un sujeto político que en ejercicio de su libertad resiste a los poderes dominantes.

El proceso de investigación centra su interés en las narraciones o relatos de episodios relevantes de vida de los objetores de conciencia entrevistados que hacen especial énfasis en aquellos elementos que, en un determinado momento de su experiencia frente al servicio militar, configuran su vida, otorgándole importancia y significado en la interacción social.

El ser humano en sus múltiples dimensiones se constituye permanentemente en procesos de socialización, reflexión, condiciones psicológicas y contextuales: familia, escuela, medios de comunicación, pares, en fin; en el mundo de la vida o diversos escenarios en la cultura capitalista actual. El cómo deviene la subjetividad es una pregunta que busca la comprensión de lo social y de lo humano vinculados en un mismo proceso histórico, en donde, además, lo individual y lo colectivo son indisolubles.

Los procesos de socialización exigen al sujeto la apertura en sus múltiples dimensiones —lo intelectual, lo cultural, lo social, lo ético, lo estético, lo espiritual, lo afectivo—, es decir, en la totalidad de su subjetividad. Por consiguiente, la investigación buscó comprender al ser humano como creador y recreador de formas de vida, que persigue unos intereses personales y colectivos, que es capaz de juicio y que busca de alguna forma trascendencia.

Referencias

- Alvarado, S.V., Ospina-Alvarado, M.C. y García, C. M. (2012). La subjetividad política y la socialización política, desde las márgenes de la psicología política. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10 (1), pp. 235 – 256.
- Alvarado, S. V. & Ospina, M. C. (2009). Contexto teórico para la reflexión sobre la socialización política. En: G. Tonon. *Comunidad, participación y socialización política*, Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Arendt, H. (2009). *La condición humana*. Paidós.
- Bruner, Jerome. (2000). *La educación, puerta de la cultura*. Madrid, Visor.



- Berger, P. y Luckmann, T. (1983). *La construcción social de la Realidad*. Buenos Aires. Amorrortua Editores.
- De Sousa, B. (1994). Subjetividad, ciudadanía y emancipación. *El otro derecho*, 15 (3).
- De Sousa Santos, B. (2006). *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires)*. FLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20100825032342/critica.pdf>
- Del Águila Tejerina, R. (coord.). (2000). *Manual de ciencia política*. Trotta.
- Díaz, E. (2008). *La educación y los modos de subjetivación, dispositivos éticos y dispositivos disciplinarios* [videoconferencia]. Observatorio Argentino de Medios, Ministerio de Educación y UNSM, Buenos Aires.
- Foucault, M. (1977). *Historia de la sexualidad*. España: siglo XXI.
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), 3-20. <https://perio.unlp.edu.ar/catedras/cdac/wp-content/uploads/sites/96/2020/03/T-FOUCAULT-El-sujeto-y-el-poder.pdf>
- Gadamer, H.-G. (1998). *Verdad y método* (A. Agud Aparicio y R. de Agapito, trads.). Editorial Sígueme.
- Hardt, M. y Negri, A. (2000a). *La producción Biopolítica*. <https://sindominio.net/arkitzean/otrascosas/hardt.htm>
- Hardt, M. y Negri, A. (2000b). *Imperio*. Ediciones Paidós.
- Hardt, M. y Negri, A. (2004). *Multitud. Guerra y democracia en la era del imperio*. Debate.
- Martínez Posada, J. E. (2014). El dispositivo como grilla de análisis de las subjetividades. En C. Piedrahita Echandia, Á. Díaz Gómez y P. Vammaro (comps.), *Acercamientos metodológicos a la subjetivación política: debates latinoamericanos* (pp. 135-151). Universidad Distrital Francisco José de Caldas; CLACSO. <https://www.alfepsi.org/acercamientos-metodologicos-a-la-subjetivacion-politica-debates-latinoamericanos/>
- Muñoz, G. y Muñoz, D. (2008). La ciudadanía juvenil como ciudadanía cultural: una aproximación teórica desde los estudios Culturales. *Revista Argentina de Sociología*. N°11, pp. 217- 236.